

EDITORIAL

Fieles y puntuales. Nuevamente tenemos el agrado de poder presentar esta publicación semestral que viene a completar el espacio de las revistas misceláneas de las áreas del Derecho y la Ciencia Política en el país.

Son muchos los pequeños obstáculos que debemos ir salvando, y muy altos los hitos que queremos ir alcanzando. Sin ir más lejos, en nuestro mediano plazo contamos con la incorporación definitiva al prestigioso índice de Redalyc, presentaremos nuestra postulación a Scopus y continuaremos nuestra senda hacia SciELO.

En la actualidad, contamos con la consolidación de nuestra página web y el sistema de gestión Open Journal System que, asociado a la misma, asegura el cumplimiento de las mejores prácticas editoriales en el mundo de las revistas científicas.

Este número es especial. Probablemente, a los ojos del lector habitual le parece muy parecido a los demás, sin embargo, para nosotros representa un pequeño homenaje a monseñor Jorge Hourton, quien representa una figura capital en el desarrollo personal e institucional de nuestra Casa de Estudios. Es por este motivo que en esta ocasión incluimos, junto a nuestros estudios científicos y de actualidad, las palabras que el profesor Juan Pablo Beca dedicó a don Jorge y que fueron tan inspiradoras para nosotros.

Agradecemos a todos quienes colaboraron en este número con su trabajo, su preferencia y amabilidad, así como los invitamos a compartir nuestra admiración y recuerdo de monseñor Jorge Hourton.

Dr. Jordi Delgado Castro
Director
Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política

SEMBLANZA MONSEÑOR JORGE HOURTON POSISSON

SUMMARY OF THE WORK OF BISHOP JORGE HOURTON P.

JUAN PABLO BECA FREI¹

Monseñor Hourton, o don Jorge, como le llamábamos cariñosamente quienes tuvimos la fortuna de conocerle y compartir con él, nació en Saubuse, Francia, el 27 de mayo de 1926. A la edad de 6 años, dejó su patria natal para establecerse en Chile, pero el hecho de haberse alejado físicamente del lugar que lo vio nacer, no lo llevó a olvidarlo, muy por el contrario, sus vínculos con Francia fueron siempre fuertes, tanto así que obtuvo un importante reconocimiento al ser nombrado Caballero de la Legión de Honor, la más alta distinción que concede Francia, y que comparte con filósofos de la talla de Sartre y Teilhard de Chardin. El niño que salió de su país cuando su familia debió hacerlo debido a problemas económicos derivados de la crisis del año 30, se transforma luego, en el país que lo acogió, en defensor de los derechos de quienes más sufrían, especialmente de los perseguidos. El país donde no pudo desarrollar su vida lo premia por permitir que otros puedan desarrollarla en una tierra lejana, y más aún, cuando en Chile no tenía espacio para desarrollarse como obispo, es su patria natal, a través de sus parientes y amigos, la que lo acoge cuando emprende lo que denominó su “autoexilio”.

Una ironía de la vida, y es que la ironía no podía estar ausente en la vida de don Jorge, irónico y agudo como pocos, pero al mismo tiempo siempre preocupado de quienes sufrían. Qué duda cabe que su lema episcopal, *Evangelizare pauperibus* (Evangelizar a los pobres), lo hizo carne y sufrió por hacerlo, siendo siempre fiel a su conciencia, guiada, gracias a Dios, por un fuerte compromiso con los valores del Evangelio.

Cuando dejó la rectoría de esta universidad, don Óscar Cartagena, quien lo sucedió en el cargo, se vio en serios aprietos económicos para poder asistir a las reuniones del Consejo de Rectores, y es que como don Jorge solía viajar en bus (y en buses piratas, porque salía más barato), los viajes en avión, que la participación en el CRUCH demandaban, no estaban contemplados en el presupuesto. A pesar de esta tremenda austeridad, que refleja sin duda la sencillez que siempre lo caracterizó, fue una persona que no pasó desapercibida por la vida. Su sencillez no fue obstáculo para hacer valer sus ideas cada vez que fue necesario, y por ello somos muchos los

¹ Abogado. Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica de Temuco. Temuco, Chile. Correo: jbeca@uct.cl

católicos que agradecemos su valentía y testimonio, ayudando a que nuestra Iglesia estuviese cerca de los pobres y de los que sufren, y sin duda son también muchos quienes desde fuera de la Iglesia agradecen también su valentía en la defensa de los derechos humanos.

Personas de la entereza moral y de la consecuencia de don Jorge son necesariamente polémicas. No a todos les agradan sus dichos ni sus actos, pero él, como fiel discípulo de Jesús, “no vino a traer paz sino espada”, y no es que fuese una persona violenta, muy por el contrario, siempre estaba llano a conversar y buscar puntos de acuerdo, pero nunca estuvo dispuesto a transar lo esencial. Como obispo auxiliar se enfrentó fuertemente con las autoridades políticas de la época, y con sutilezas, pero no con menos fuerza, también con autoridades eclesiásticas, y probablemente esa actitud le privó de ser nombrado obispo titular. Como rector de esta universidad, toleró las diferencias de opinión y muchas actividades de los estudiantes, pero fue inflexible con las tomas, recurriendo no solo a la fuerza pública para los desalojos, sino que exigiendo, en la puerta de este campus, la devolución del mismo a quienes lo habían ocupado. A lo mejor no era razonable ni conveniente haberse enfrentado tan claramente a las autoridades o haberse apersonado para exigir que la toma fuera depuesta, pero esos cálculos no eran propios de don Jorge. Si se caracterizó por su consecuencia, no lo hizo por su prudencia. Y es que con ideas tan claras y tan fuertes, “urgido por la justicia y animado por el amor”, como diría el padre Hurtado, no se podía esperar prudencia, sino una urgencia por actuar y poner en práctica lo que Jesús le pedía.

Defensor de los marginados, fue él mismo un marginado; otra ironía de la vida. Enfrentó dificultades dentro de la Iglesia, las que relató sin disimulo en sus memorias, como las han enfrentado grandes personajes en la larga vida de la Iglesia, y sin duda debe haber sido muy duro no haber tenido nunca una diócesis a su cargo. Mal que mal, los obispos son nombrados para ello. Él mismo decía que la universidad suplió con creces la falta de una diócesis, y debemos sentirnos agradecido de haber contado con un pastor que guiara los pasos de la naciente Universidad Católica de Temuco; pero ello no logra ocultar el hecho de que fue marginado por la jerarquía eclesial. Sin embargo, dando una muestra más de su valor y de consecuencia, su fidelidad a la Iglesia se mantuvo siempre intacta; más aún, diría que dio sobradas muestras de amor por su Iglesia, y si relata las dificultades que vivió, lo hace como un aporte para entender a su amada Iglesia, y quizá para evitar que se repitan en el futuro errores que se pudieren haberse cometido.

Pero en estas aulas conocimos al rector y al profesor, más que al obispo, y es que supo ubicar siempre su lugar, y sin duda respetarlo. Siendo don Jorge rector de la Universidad Católica de Temuco, se decide abrir la carrera de Derecho, y revisando las actas de la sesión del Consejo Superior, en que esto se acordó, se puede advertir que él estuvo en contra de la creación de la carrera. Incluso quienes estaban presentes en la sesión relatan que después de haber perdido la votación anunció que la

carrera no se creaba, y es que estaba aprendiendo a ser rector, los obispos no suelen someter sus decisiones a un cuerpo colegiado. Pero al poco rato aceptó que la decisión estaba tomada, y no solo eso, sino que se empeñó en llevarla a cabo con gran dedicación, transformándose incluso en uno de sus primeros profesores, dictando la cátedra de Fundamentos Filosóficos del Derecho.

Como rector, se preocupó sin duda de la institución, pero comprendió siempre la importancia de las personas, yendo mucho más allá de lo que puede esperarse de una autoridad universitaria. Su alma de pastor no desapareció al haber asumido un cargo. No es un secreto que con su sueldo de rector ayudaba económicamente a muchos estudiantes, y son también muchos los funcionarios, académicos como de apoyo a la academia, que pueden contar cómo los ayudó de muchas formas distintas, en temas que iban más allá de lo puramente laboral o universitario.

Como profesor, también se preocupó de los estudiantes. A pesar de su larga trayectoria académica y de su amplio reconocimiento intelectual, al enfrentar el curso de Fundamentos Filosóficos del Derecho, lo emprendió como un desafío nuevo, pudiendo sin duda haber repetido sus viejas lecciones de filosofía, con las que contribuyó a formar a generaciones de filósofos y sacerdotes. Se autoexigió una “amplia preparación”, con la que pudo conjugar sus vastos conocimientos de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, sus propios descubrimientos sobre la sociabilidad humana y autores más propios del mundo jurídico como John Rawls y su Teoría de la Justicia, como relata en sus memorias. Personalmente, me tocó desempeñarme como secretario académico cuando don Jorge hacía clases, y jamás hubo problemas de trato a los estudiantes, de entrega de notas en las fechas, de arbitrariedades en correcciones, algunas quejas que desafortunadamente escuchamos con alguna frecuencia. Y es que ninguna institución humana es perfecta, precisamente porque están formadas por seres humanos, pero personas como don Jorge son las que ayudan a que esas imperfecciones sean más fáciles de sobrellevar y de solucionar.

Se preocupó también de los ayudantes, siendo, si mal no recuerdo, el primer profesor en contar con ayudantes alumnos en esta carrera, los que, como don Jorge señala en sus memorias, “han tenido carreras brillantes”. Entre sus antiguos ayudantes encontramos hoy jueces de la República y destacados académicos, quienes sin duda aprendieron sobre el sentido de la justicia, sobre consecuencia con los valores y sobre la preocupación por los demás trabajando con él. Sin ir más lejos, los últimos párrafos de sus memorias están dedicados a Patricia Toledo, actualmente profesora de esta facultad, quien se encuentra realizando estudios de doctorado en el extranjero, y que fuera su ayudante, y como don Jorge señala, una amiga. Es notable la capacidad para generar amistad, pasando por sobre las naturales barreras que producen los cargos, la jerarquía, la edad, y tantas otras que harían difícil de imaginar una amistad entre un obispo-rector y una joven estudiante.

Juan Pablo Beca Frei

Quisiera terminar relatando una anécdota, de la que me enteré cuando monseñor falleció, pero que no me sorprendió en absoluto, pues es un hecho que lo retrata a cabalidad. Para una Navidad, llegó, sin aviso previo, a casa de una de sus ayudantes con una Biblia de regalo. ¿Era el obispo, el pastor divulgando la palabra de Dios?

¿Era el rector de la Universidad Católica preocupado por la formación espiritual de los estudiantes?

¿Era el profesor agradecido por toda la ayuda brindada a lo largo del año lectivo que quería retribuir los esfuerzos con un gesto de cariño?

¿Era el amigo que hace un regalo de Navidad?

Sin duda era todo eso al mismo tiempo, era don Jorge como siempre fue, sencillo, preocupado por otros, cercano a la gente.